

# UNA SERIE DE CENTENARIOS BALMESIANOS

**C** IEN años transcurridos desde la llegada del inmortal Jaime Balmes a Madrid ha dado lugar a una serie de actos conmemorativos, organizados por el Instituto Nacional del Libro Español y en la que han participado también el Instituto «Balmes», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; el Instituto de Estudios Políticos, la Hemeroteca Municipal y la Asociación de la Prensa de Madrid. Las conferencias desarrolladas por eminentes figuras de la intelectualidad para estudiar las inagotables facetas de la personalidad del gran pensador, han encuadrado la recia silueta balmesiana en el paisaje de las muchas y fecundas facetas culturales en que cabe situarla.

La Exposición periodística celebrada en la Hemeroteca Municipal ha sintetizado una de las significaciones principales de este Centenario, ya que todo él gira en torno a la fundación de «El Pensamiento de la Nación», semanario donde su creador vertiera el luminoso y precursor anhelo de unidad nacional, arrolladora de la discordia civil que creaban los partidos políticos de su tiempo. No sólo los periódicos de Balmes, sino cuantos reflejaron el ambiente originado por la buena nueva de una era soñada por mente forjada en el troquel de incontrovertibles concepciones, trasladadas al campo de la política, como principios del reconocimiento de substancialidad de la Patria, servida por el apretado y común

sentir y pensar de los españoles. La Asociación de la Prensa verificó, mediante su Presidente, el descubrimiento de una lápida en la calle de Leganitos, número 5, de Madrid, donde funcionó la Redacción de «El Pensamiento de la Nación», combatiente en todas las lides del espíritu hacia una viva encarnación en el siglo XIX de las grandezas imperiales españolas, no logrado por la incomprensión, más aún que por la acción de las logias.

Entre las distintas actividades intelectuales en que se ejercitó el genio del glorioso sacerdote de Vich, los altos organismos que han intervenido en la celebración de este Centenario han exaltado especialmente al Balmes filósofo, sociólogo y apologista.

Las obras de Filosofía elemental y Filosofía fundamental, sobre todo ésta —preparada para la imprenta a fines de 1846—, hicieron reverdecer para España en su tiempo los laureles del siglo XVI, y la rotundidez conceptual de «El Criterio», cuyo centenario se celebra también ahora, llena el ancho cauce de los más seguros avances filosófico-elementales, insustituible en la formación moral e intelectual del joven.

Casi ninguna rama del saber humano estuvo ajena a la intelectualidad de Balmes, ni las matemáticas—en su «Epistolario» se encuentra clara alusión a la época en que explicó esta asignatura en su ciudad natal—, ni los Cánones, ni la Retórica, ni la Poética, disciplinas todas ellas cultivadas al margen de los estudios obligados de la carrera sacerdotal, como si hubiera de ser, como de hecho lo fué, un especialista en cada una de ellas, y en lucha constante con los medios. De esto se queja en el «Epistolario» aludido, cuando dice: «Escasean los libros, si uno concibe un proyecto literario, es menester hacerlo todo por cartas.»

Mas una nota característica del acervo cultural balmesiano es la autenticidad española. En guerra siempre contra la importación del pensamiento extranjero, pudo escribir el filósofo de su Tratado: «La Filosofía fundamental no es copia, ni imitación de ninguna filosofía extranjera; no es ni alemana, ni francesa, ni

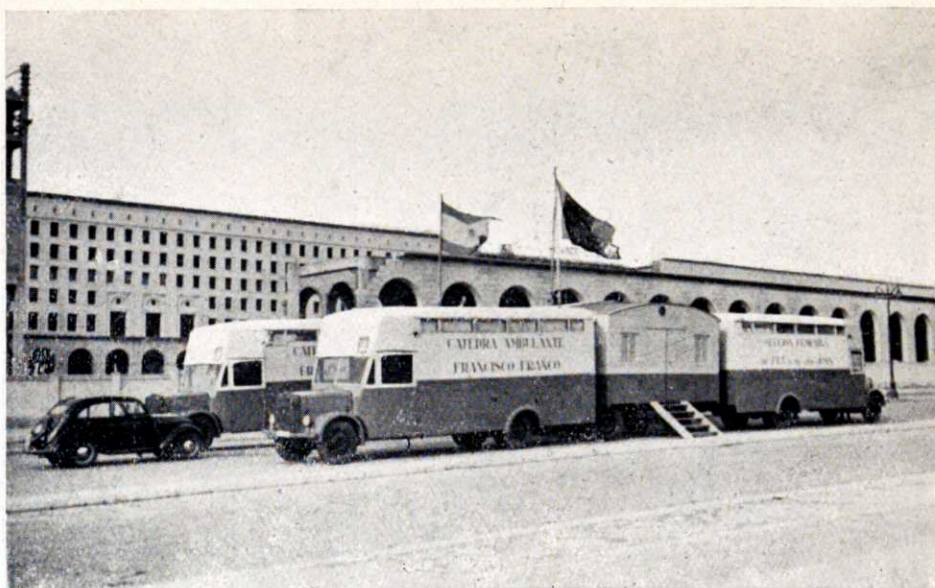


escocesa; su autor ha querido contribuir por su parte a que tengamos también una filosofía española.»

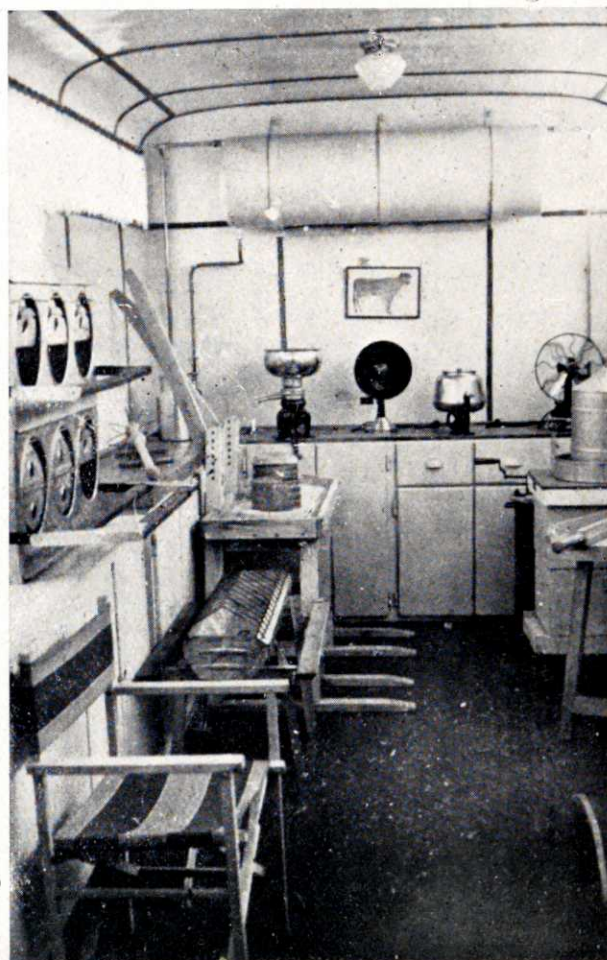
Como corona de tan profunda exploración en las zonas todas de la cultura colocó su obra apologética con «El Protestantismo» y las «Cartas a un escéptico». El primero, análisis minucioso con el sentido crítico-histórico más encumbrado, vista de águila para penetrar secretos en la gama de los fenómenos psicológico-sociales, alumbrado por la más luminosa filosofía, para descubrir el qué y el porqué en relato que abarca la gigante obra civilizadora de la Iglesia católica en relación con el Occidente; las segundas, cordial y confidencial controversia de padre, más que de amigo, pero firme y tensa para arrancar un alma al reino de las tinieblas del espíritu.

Nos hallamos, pues, en un lustro balmista: en 1843 fundó el joven maestro en Barcelona las Revistas «La Civilización» y «La Sociedad», donde se abordaban exclusivamente temas apologéticos y políticos, verdaderas cátedras de Sociología; ahora conmemoramos el centenario de la fundación de «El Pensamiento de la Nación»; en 1846, como antes indicábamos, se daba a la imprenta

la «Filosofía fundamental», y en 1847 resultaba elegido el colosal polígrafo académico de la Real de la Lengua, no verificándose su solemne ingreso en la docta Casa, porque en 1848 fallecía el incansable paladín de los valores eternos de la Religión y de la Patria, de quien se dijo con precisa verdad: «Ha pensado por su cuenta en tiempos en que nadie pensaba ni por la suya, ni por la ajena.»



Vista exterior de la Cátedra ambulante "Francisco Franco".



Sección de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, en la Cátedra Ambulante.



Interior del departamento de cultura de la Cátedra.



Aspecto del coche-vivienda.